

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, timestre. . . 6 reales.
Números sueltos. 0'50 id

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Primera insercion:

Suscriptores, linea. 0'25 ps
No suscriptores. 0'50 id

Las demás:
A la mitad de su precio.



SE SUSCRIBE:

en la libreria de Narciso Planadevall,
San Esteban 2), en donde se dirigirá
toda la correspondencia.

No se sirven suscripciones ni se inser-
tan remitidos ni anuncios que no estén
adelantado su importe.

Tampoco se admitirá escrito alguno
que no vaya firmado por su autor.

No se devuelven originales



n° 17938

LA VOZ DE OLOT.

PERIÓDICO DE AVISOS, ANUNCIOS, NOTICIAS Y ADMINISTRACION.

AÑO I.

Sábado 15 de Agosto de 1885.

NÚM. 3.

Observaciones meteorológicas verificadas todos los días a las 9 h. de la mañana y a las 3 h. de la tarde.

Días.	BARÓMETRO.		TERMÓMETRO		VELETA		PLUVI- METRO	Aspecto de cielo y movi- mientos de la atmósfera.
	Mañana.	Tarde.	Max.	Min.	Mañ.	Tarde		
8	724'0	727'5	29'8	15'8	O.	E.	«	Desp. Brisa
9	730'5	729'5	31'0	16'0	N. E.	S.	«	Nub. Calma-Brisa.
10	726'4	724'3	32'0	17'0	N. E.	N.	«	Desp. Brisa.
11	726'5	727'0	26'7	19'5	E.	S. E.	«	Cub. Brisa.
12	726'7	726'0	30'8	19'8	S. E.	S. E.	«	Cub. Calma-Brisa.
13	727'7	727'3	30'0	18'0	N.	S.	0'4	Cub. Brisa.
14	729'3	»	»	17'2	E.	»	«	Cub. Calma.

TRATAMIENTO ESPECÍFICO

DEL CÓLERA

Tunisi.

(Continuacion)

Acostumbro obrar siempre en pleno
día y no esconder mi nombre. Impávido,
cargo con toda la responsabilidad con tan-
ta mas razon cuanto que, debiendo fre-
cuentemente elogiarme un poco, era ne-
cesario que bajara descubierto a la arena
y con la visera alzada.

Sé que estas rimbombantes promesas
apenas serian aceptadas cuando las hi-
ciese un hombre *ilustre y competente*. No
abrigo pretensiones respecto del primer
calificativo..... Pero, en cuanto a lo de
competente, quiero que se me quite el
sombrero y se me admita en la legion
de los valerosos que en las invasiones
coléricas pasaron semanas y meses en
los hospitales y en los lazaretos.

En mi carrea militar, que cuenta ya
mas de 30 años tuve la oportunidad, mas
bien la fortuna de tomar parte en algu-
nas *epidemias* coléricas (1) que de 1853 a
1873, infestaron la Europa, a saber: en la
de Alejandria (1853) en la de Chimeca (1854-
1855) en la de Mesina (1867) y en la de
Gaeta (1873). En estas contingencias no
me faltaron ciertamente ni el tiempo, ni
la voluntad de aplicarme y de penetrar
en los secretos de aquella enfermedad
que, entonces mas mortífera, causaba

(1) Lo diré una vez para siempre.
Debiendo hacerme comprender cuanto
me sea posible de todos, no será muy
exacto en los términos técnicos. La pala-
bra *epidemia* es impropia porque el cóle-
ra *directa* ó *indirectamente*, no es epi-
démico, sino contagioso.

mayor espanto. En Crimea fué donde,
mientras el cólera hacía estragos en-
tre nuestros soldados, y entre los france-
ses, los ingleses y los turcos, se me ofre-
ció ocasion repetida de estudiarla. Allí
consultaba frecuentemente con los médi-
cos extranjeros, los cuales, corteses y
solicitos me ponian al corriente de sus
observaciones y resultados, en cuanto
concernian a los medios de curacion.

En Crimea fué donde hice mis *prime-
ras pruebas* no ya como podrian interpe-
tar las mil lenguas *in corpore vili*, si-
no en los oficiales, quienes por la intimi-
dad que tenian conmigo, no me ocultab-
an ninguna de sus novedades. Llegado
a Crimea, careciendo los primeros dias
de aquellas sustancias medicamentosas
que se suelen ordinariamente emplear
contra los flujos de vientre, que preceden
al 2.º estadio, entre las pocas que tenia a
mi disposicion, escogí una de la que poco
a poco me convencí que era el *único re-
medio* que debía propinar en el cólera.....
y que merecia el nombre de VERDADERO
ESPECÍFICO, siempre que fuese empleado
A TIEMPO DEL MODO CONVENIENTE y a las
DEBIDAS DOSIS.

Observando que ninguna diarrea re-
sistia a aquel potente farmaco, y que co-
hibida, habia cesado tambien todo peli-
gro del cólera, me persuadí plenamente
de que, para evitar el cólera llamado
confirmado, era absolutamente necesario
neutralizar el veneno que daba lugar a
la llamada *diarrea premonitoria*, destrui-
do el cual los primeros trastornos intes-
tinales por él producidos, no solo no se
desarrollaban más, sino que cesaban con
la destruccion de la causa.

Con este sencillo y franco tema etio-
tera-péutico he continuado mis curas en

Crimea y en las sucesivas epidemias, y
puedo decir con toda franqueza, que so-
bre un millar de casos, en los cuales lo
he puesto en práctica, ni uno solo ha si-
do letal. Entendámonos.... cuando el en-
fermo se presentaba en aquel estado del
cólera que es el *solo* susceptible, como
diré de una cura francamente médica.

Como decía, mi método de tratamien-
to lo he usado constantemente en las
sucesivas epidemias, a saber: en la ligera
de Gaeta, y en la gravísima de Mesina.
En esta, en el año 1867, el cólera durante
3 largos meses, diezmo la poblacion, es
decir, el *tercio* de la poblacion que care-
ciendo de medios pecuniarios, se veia
obligada a permanecer en sus casas,
mientras que los otros *dos tercios* se fu-
gaba dejando a la ciudad en una sepul-
cral desolacion.

Ya se vé que el método de tratamien-
to que defiendo no está sencillamente
basado en un simple convencimiento,
producido en mi por engañosas apreca-
ciones, simples inducciones, hipotéticas
teorias, hechos aislados. No: ese método
ha obtenido ya la mas autorizada de las
sanciones, la de centenares de hechos;
hechos que segun mis previsiones, se
desenvolverán siempre felizmente.

Antes de hacer promesas, antes de
exponer en qué consiste sustancialmente
mi método de tratamiento (que desde
ahora quiero se sepa que es el mas sen-
cillo que el arte médico puede imaginar),
daré con la mayor brevedad, algunas úti-
les nociones acerca de la manera como
se presenta el enemigo que debemos
combatir.

El cólera viaja con el hombre ó pega-
do a sus vestiduras. No tiene ningun-
otro medio de transporte que esté, pues
segun verdaderos observadores, no se ha
comprobado que el aire haya transportado
la semilla colorigena mas allá de 80 a 100
metros de su centro de infeccion Es pues,
cosa clarísima que se puede detener y
mantener confiado dentro de estrechos
límites. A tal fin sirven cuarentenas de
tierra y de mar y los cordones sanitarios.
Las primeras dan los mejores resulta-
dos; los segundos han faltado casi siem-
pre a su cometido, de modo que son mas
dañosos que provechosos.

Para tranquilizar algunas conciencias
quetemen que el tiempo cuarentenario